GILBERTO RUBALCABA

DE "EL ATENEO REISSIG DE MEXICO"

LAS ALAMEDAS DEL SILENCIO



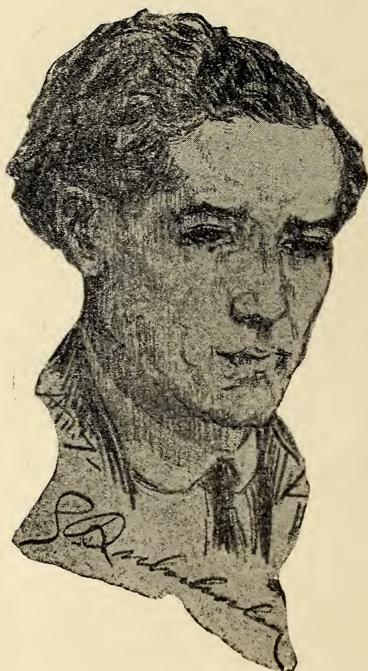
TALLERES GRAFICOS DE H. BARRALES SUCR.

3A. DONCELES 63.

MEXICO. MCMXX.

Justificación del tiraje:






EX-LIBRIS
GILBERTO RUBALCABA

GILBERTO RUBALCABA

Es una rara idiosincrasia de preciosismo y vaguedad—aunque con muy marcadas y bien definidas orientaciones simbolistas, no obstante los refinamientos ornamentales de encanto parnasiano en que exteriormente aparece envuelta,—la que en su numéricamente exigua obra poética desarrolla Gilberto Rubalcaba: adolescente a quien la vida sonríe con toda la ingenua emoción juvenil de una muchacha sentimental y fresca, de esas que viven en el amor de los demás y gozan la alegría de sus escogidos, sin importarles su propio dolor.

Pero no por esto se crea que "la muchacha desnuda" de que con gran acierto habla Juan de Gourmont, al referirse a Francis Jammes, no está presente en los poemas de Rubalcaba; pues si bien se mira, se la encuentra en todas esas pinturitas espirituales que con tanta frecuencia aborda. Sólo que la colocación de la muchacha desnuda no es en

"primer término" la ocultan los ramajes exhuberantes de una flora tropical de vivos coloridos o algunas rocas verdinegras que ensombrecen el paisaje con sus moles enormes; pero, de cualquier modo, allá en el fondo, tras de las frondas espesas y de los pedruzcos musgosos,—retratando en los cristales concéntricamente rotos del agua, la gracia turbadora de sus carnes blancas—la muchacha, también está desnuda y gusta de oír—como la de Jammes—el murmurio voluptuoso de las ondas y la música inédita de los pájaros.

De aquí que tácitamente se haya tildado a Rubalcaba de **exterior** y se le haya colocado entre los **incondicionales** del preciosismo en la forma. Pero esto, que en sus versos iniciales es una verdad incontrovertible, no lo es a partir de la publicación de "Las Alamedas del Silencio," poemas en los que su idiosincrasia espiritual se manifiesta ya delicadamente irónica como en el fragmento que sigue:

"Y en la frialdad de mármol o de yeso
de este nocturno imperativo, evoco
el hurto prematuro de aquel beso,
y el insigne vocablo: "Está usted loco!"

o displicentemente burguesa:

"Vida sin importancia, carente de problemas
trascendentales: Cuándo
darás a mi persona distinciones supremas?"

o dulcemente resignada como una bella mujer otoñal que saborea el "lánguido y tenue medio tono":

"Y como dos hermanos, iremos al acaso
escrutando el enigma de otra vida mejor".

Y no es que la inquietud puesta de manifiesto en las citas anteriores, sea motivo incidental; pues aún en los poemas en que aparentemente está exceptuada, existe de hecho, y quizás con fortaleza, ya que el estudiado pudor que la envuelve, hace que quien la descubre la encuentre más vigorosa y lozana. Los versos siguientes quedan comprendidos dentro del caso de referencia:

"Después del bochornoso cansancio de la siesta,
en el jardín antiguo deliran los aromas.
El cielo se decora de azul, y la floresta
columpia los incautos sueños de las palomas.

"Una franja de oro desperdicia el poniente;
en la sombra de un ala se aleja la ilusión,
y entre los limoneros, flota calladamente
el eco de una triste y olvidada canción.

"La juventud que pasa y el recuerdo que agobia;
los bronces implorantes y los ruidos extraños,
dicen a mis nostalgias de aquella dulce novia
que me dió los dieciocho perfumes de sus años."

Como se ve, en los versos anteriores hay un **ambiente** aparentemente pueril, que desarrolla una visión objetiva en la que caben—dándole un valor meramente circunstancial que ayuda al observador a descubrir en Gilberto Rubalcaba un afán de novedad y rebuscamiento—ese **delirar de los aromas**, el **decir a las nostalgias** y esa **novia que dió** nada menos que los dieciocho perfumes de sus años. Pero diametralmente opuestas a esos conceptos, se encuentran estas expresiones: **el cansancio de la siesta, el jardín antiguo, los incautos sueños de las palomas,**[1] **la ilusión que se aleja en la sombra de un ala, el eco de una triste y olvidada canción, la juventud que pasa, los bronces implorantes, los ruidos extraños, las nostalgias y la novia,** ¿no todo esto **da** en conjunto una emotividad que determina una impresión de tristeza en la que una tenue inquietud palpita con un vago temblor de melancolía acallada o de orquestaciones en sordina y en tono menor?

Por lo demás, Rubalcaba es de este siglo, al que un notable cronista español llamó "El Siglo de la Sonrisa", y él, que está dentro de las complicaciones de la vida moderna, recorre en todos sus estados de ánimo—desde el llanto hasta la carcajada—toda esa gama de matices emocionales, con el rictus de su sonrisa novecentista, dejando a quien lo lea el placer de encontrar el "tono" que corresponde al "ambiente espiritual" de cada uno de sus poemas,

y en plena libertad para que cada lector—según su propio grado de penetración y de refinamiento—"regule al corazón en sus palpitaciones" (1).

¿Se puede pedir más?

Pero sea como sea, para los que sepan **mirar** y no se guíen exclusivamente por el aspecto de las cosas, la obra de Rubalcaba ofrece un raro equilibrio de espíritu y de cerebro en el que, a la perfección de la forma, aduna una honda penetración que sabe ser vaga—hasta perderse casi—y que tiene el poder de aprisionar en sus redes sensorias, la emoción del instante y el perfume insubstancial y tenue de lo impalpable de la vida.

Raúl Isd. BURGOS.

(1).—Samain: Poemas no acabados.

LA SOLEDAD ILUMINADA

Delectación Incomparable

I

El claror de la tarde, como la melodía
íntima del remanso, dice cosas de octubre.
El sentimiento clama: Dónde estás, ufanía
juvenil de mis años?... En esta paz salubre

Hay una pena oculta que me conmueve como
el signo doloroso de una rama curvada.
Antes de ayer, jugaba soldaditos de plomo;
más, hoy, no aspiro a nada!

Cómo seguir la misma prolongación del predio
si el alma se desmaya sin saber el por qué!
Vesperales augurios: Este mal sin remedio
acaso es solidario de mi falta de fe?

II

"Desolación absurda,"
sugerente de un mal atávico y obscuro:
Yo no sé de la envidia, mi pensamiento es puro,
y el alma es una niña hasta en la saya burda.

Cuando el silencio grave de la ciudad, aduna
al sentimiento ajeno mi lírico sentir,
doy a todas las cosas mi bendición, en una
ansia nueva que arguye dentro de mí: Vivir!

Pues todo me parece tan claro, tan preciso
y tan intensamente musical,
que a la vida le entrego mi espíritu sumiso
para no preocuparme ni del Bien ni del Mal.

La Emoción de un Instante

Un sendero sin sol, y en la miseria
crepuscular, un trino.
Mi propio, mi hondo mal, no determino,
y en esta inercia vesperal, el Sino
augura un dulce bien a mi laceria.

El alma perfumada del tramonto
me penetra y me nombra.
A la acechanza y al dolor afronto,
y bendigo a la luz que acopia el ponto,
y me entrego al silencio, con mi sombra!

Los Lamentos Inútiles

Vida sin importancia, carente de problemas
trascendentales: Cuándo
darás a mi persona distinciones supremas?

El amor a las cosas me va desconcertando
y ya no puedo ser humilde, ni benigno,
ni ingenuo. Todo lo encuentro falso, deformado;
mis pocas amistades a perder me resigno,
y por mi mal, sorprendo
entre todas las rosas, la rosa que he cortado.

(Si alguna vez bendigo la mano que me hiere,
es porque reconozco la maldad de mí mismo.
—A la piedad inútil, mi espíritu prefiere
el más claro optimismo).

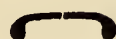
He gozado del sol, de la sombra y del trino;
mi juventud, con ser de aroma y de cristal,
me perduró el instante mejor de mi camino:
La adorable sonrisa que conturbó al destino
cuando yo no sabía ni del Bien ni del Mal.

Y viví como el pájaro: Cantando en la mañana
y en el atardecer.
A mi sombra le dije con humildad: Hermana,
seamos hoy en la vida como fuimos ayer.

Doblemos la rodilla si la mujer amada
nos envuelve en el lino de su condescendencia.
Que todo sea silencio, sortilegio y esencia,
cuando nos dé sus labios y nos mire callada.

Y después?...Quién lo sabe!... Tal vez en la florida
paz de sus dulces ojos, encontraré otra vida
y otro dolor más grande que el dolor de vivir.
Un hálito sagrado, te hará sentirme arrullo,
pétalo, luz, sonrisa: Menos barro y más tuyo,
Oh sombra que en las sombras integras mi sufrir!

LA SOMBRA DE ELLA



A Celia de Azar:
porque sabe "escu-
char con los ojos"

La Lluvia

La lluvia moja el cristal
de la ventana. Tu frente,
desmaya dolidamente
un sueño sentimental.

Juega tu mano ducal
una rosa transparente,
y tu mirar displicente
se anostalgia en el umbral.

Olorosa flor de celo,
padeces el desconsuelo
de la tarde. En el jardín,

la lluvia te martiriza
con el eco de una risa
y el sollozo de un violín

La Tarde

Tu silueta ilustrativa
y exangiie, se duerme con
el nácar—cloro—carbón
de la tarde pensativa.

Tiembla un lloro, y en lasciva
orfandad, mi corazón,
le sugiere a Mendelhsón
tus olvidos de cautiva.

Al surgir la Neurastenia,
deshojando una gardenia
en tus senos de marfil,

Yo me figuro un anciano
que reverencia tu mano
en un rondó pastoril.

El Viento

La oblicuidad sospechosa
de tus ojos de idealismo,
incita al sonambulismo
de mi tristeza armoniosa.

De amores pena la rosa
ilusión de tu mutismo,
y en mi cómplice lirismo
la Muerte llega incidiosa.

(Se inmoviliza la Vida
en el nocturno). Prendida
dejé en tus labios mi anemia.

—Trova a la luna un poeta.
Llora el viento.... Cómo inquieta
esa balada bohemia!

La Luna

La luna, princesa muda,
finge lejana utopía.
En la glorieta, una aguda
convalescencia. La Umbría

Cobija un gesto de Bhuda,
y entre paréntesis, fría,
se desgrana la afonía
de un caño. Cual si desnuda

Apareciera, de pronto
la luna, sobre el tramonto,
se tortura en largo lloro.

Hay confusión de suspiros.
(Fantasmagóricos giros
tienen los cuernos de un toro).

Coda

Corroboro tu desliz
perruno, con la "LILI".
Eres griseta en París
y Madona junto a mí.

Tu cuerpo de maniquí,
de cinamomo y anís,
lo adoraron en París
Baudelaire y Pierre Loti.

Cuando me dices adiós
con tus manitas de arroz
y tus labios de benjuí,

Te bendigo, Pecatriz,
por ser griseta en París
y Madona junto a mí.

LAS ALAMEDAS DEL SILENCIO



Síntesis

Venga conmigo el alma que vibre en la divina
sugestión del Anhelo: Mi vida va a empezar.
Una mano invisible mis pasos encamina
hacia los horizontes a que habré de llegar.

La escoria del camino convertiráse en rosas
y serán las espinas bálsamos en mis pies,
e inquiriendo el enigma, yo sentiré a las cosas
y las cosas, humildes, me sentirán tal vez.

Jovial, piadoso y bueno, con el alma en las manos
proseguiré la ruta. Y en los puntos lejanos
donde el misterio acaba la última ilusión.

bendeciré a la vida porque me dió un remanso
de paz, una sonrisa, una flor y el descanso
dulce e imperecedero para mi corazón.

La Angustia Perfumada

Después del bochornoso cansancio de la siesta,
en el jardín antiguo, deliran los aromas,
El cielo se decora de azul, y la floresta
columpia los incautos sueños de las palomas.

Una franja de oro desperdicia el poniente;
en la sombra de un ala se aleja la ilusión,
y entre los limoneros, flota calladamente
el eco de una triste y olvidada canción.

La juventud que pasa y el recuerdo que agobia;
los bronces implorantes y los ruidos extraños,
dicen a mis nostalgias de aquella dulce novia
que me dió los dieciocho perfumes de sus años.

El Silencio Nostálgico

Qué silencio tan claro difunde la mañana
sobre todas las cosas!...Madona, tu recuerdo
vaga en la perspectiva, y al presentirlo, pierdo
la voluntad y sueño con tu sonrisa hermana.

Si acaso no te fueras!..... La idealidad brumosa
del corazón, exalta la impiedad del Destino.
Yo quisiera entregarle mi tristeza a la rosa
y sollozar las penas en el alma de un trino.

Y después... La preclara persuasión de la vida,
acallará en la ausencia toda vana querella...
Se perderá mi alma, cantando, en la escondida
ruta donde el silencio, y el perfume, y la estrella,
a la saudad inútil me la tornan florida.

Pensamientos Extraños

Este camino pleno de fragancia
en la puesta de sol, oye mi paso.
La sombra del nogal, en la distancia,
lamenta la pereza del ocaso.

Un paréntesis nácar, cual un fleco,
surge en el panorama. Se adivina
en el terreno bifurcado, el eco
aguardentoso de una voz ladina.

Inquiero el "no sé qué" de los pedruzcos;
la borrachera de color me invade.
Improvisa un cilindro: Son tan bruscos
sus pizzicatis que me dañan.—Ha de

Seguir el alma con la torpe duda
de siempre, con la misma incertidumbre?
La vida, como yo, se torna muda:
Aspirará también ir a la cumbre?

La Soledad Iluminada

Soledad del camino: Los jazmines mojados
sienten la melodiosa pesadumbre del día.
El sol sigue un ensueño.... Tenues, desencantados,
los últimos colores lloran en la alquería.

El musical consorcio de la hora, se duerme
en un dulce letargo de silencio y perfume.
El alma se me queda—como la luz—inerme,
y un raro misticismo mi juventud consume.

Hacia dónde, hasta cuándo?... Ninguna voz, ninguna
voz amiga que sepa decirme lo que quiero.
—Ay, noviecita mía, ya te volviste luna
y yo—pobre de mí—no puedo ser lucero!

La Inocencia de Dios

Corazón, corazón: La vida nos ha dado
sus primicias mejores: La Humildad y la Fe.
Si alguna vez hubimos de llegar al pecado,
no fué tuya ni mía la culpa, bien lo sé.

Como dos corderitos huérfanos de cariño
que no saben de nada, nos dimos a vagar...
La luna, displicente, nos dió en su desaliño
luminoso, motivos de amor para soñar.

Y soñamos quién sabe cuántas cosas divinas!.....
(El alma de las horas pasaba entre lós dos.)
Corazón, corazón: Verdad que las espinas
interiores, son rosas que desconoce Dios?

El Angelus de la Ausencia

Interrumpe el silencio de la paz vespertina,
la imploración del bronce de la iglesia lejana.
A la aldea, que apenas un fulgor ilumina,
hace feliz su humilde verjel de mejorana.

En una dolorosa resignación se esfuman
los caminos. Al sur, ni se adivina el ponto.
La inminencia lunar memora algo de Schuman
entre los desconsuelos que olvidara el tramonto.

Todo es paz. Como enfermo de tristeza o de miedo,
el instante no vibra ni siquiera en las hojas.
Un improntu: la luna.... Con la noche me quedo
sintiendo que en la ausencia mi corazón deshojas.

Nocturno Imperativo

Silencios sugerentes en la pausa
de mi inquietud. La noche fructifica.
Más, yo no sé decir cuál es la causa
por qué la luna triste se complica.

El sigilo del buho me amerita
al duplicarse en la laguna escueta.
Y todo me parece que medita:
El aire, el surtidor y la glorieta.

Y en la frialdad de mármol o de yeso
de este nocturno imperativo, evoco
el hurto prematuro de aquel beso,
y el insigne vocablo: "Está usted loco!"

La Inocencia del Alba

En esta soledad de heliotropos dormidos,
mi vida, con los puntos cardinales se aclara.
Los luceros, al alba, huyeron sorprendidos
de la serenidad que en el dolor me ampara.

A las cosas embriaga la paz incomparable
de esta limpia mañana que se difunde en todo.
Un ruiseñor exhuma, con su acento adorable,
la angustia perfumada de una rosa en el lodo.

En tanto que la esquila suena por el poniente,
los rebaños alegran el bíblico sendero.
Qué diluvio de sol!.... Si hasta el dolor se siente
niño como la linfa, y el aire, y el jilguero.

La Sombra de Antígona

Y seguiré tus pasos cantándole a la vida
líricamente, como cuando cantabas tú.
A flor de labios esa piedad inconocida
(mientras oyera el canto de la Sirena Azul).

Y seguiré tus pasos por los senderos donde
han penado mis ojos cansados de esperar....
Y la voz inefable que a mis ansias responde,
diráme el sortilegio del encanto lunar.

Y ya, cuando mi vida se doblegue a tu paso
y el tedio de los años me inocule su horror,
imploraré a la clara pulcritud de tu brazo,
y como dos hermanos, iremos al acaso
escrutando el enigma de otra vida mejor.

Indice

Páginas.